

ANÁLISIS SINTÁCTICO DE LOS TEXTOS LATINOS

E. Sánchez Salor

Universidad de Extremadura

El objeto de la Sintaxis es la oración. Así lo demuestra la tradición gramatical: aquellos gramáticos que han dedicado su interés a la sintaxis han puesto de manifiesto ese interés precisamente en el análisis de la oración; tal es el caso, en la antigüedad, de Apolonio Díscolo y Prisciano; de los gramáticos racionales o teóricos del XVI, como el Brocense¹; y tal es el caso también de la Gramática funcional moderna. Y así lo demuestra también la propia definición de Sintaxis; una de las definiciones más comunes es ésta: "Sintaxis es la unión congruente de los constituyentes de la frase entre sí"; de acuerdo con esta definición, es evidente que el objeto de la Sintaxis ha de ser la oración. De manera que el análisis sintáctico que pretendo hacer se centrará en la oración. Es evidente que sólo se puede hablar de la oración simple y, muy brevemente, en un espacio de tiempo limitado. Y en lo que se refiere a la oración simple, el estudio se hará desde el punto de vista de los constituyentes de la misma y de las relaciones entre esos constituyentes. Para ello se tendrán en cuenta los siguientes elementos: los conceptos de obligatoriedad y opcionalidad; los constituyentes sintácticos; los constituyentes semánticos, y los constituyentes pragmáticos de la oración simple.

Los constituyentes de la oración simple y la relación entre ellos pueden ser analizados y de hecho se analizan desde tres planos diferentes:

1. Sintáctico
2. Semántico
3. Pragmático

1. *Obligatoriedad u opcionalidad de los constituyentes.*

Pero antes de analizar las funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas de los diferentes constituyentes de la frase, debemos tratar una cuestión previa: la cuestión de la obligatoriedad u opcionalidad de los constituyentes dentro de las oraciones. Hay, en efecto, constituyentes que son obligatorios y constituyentes

¹ Cf. E. Sánchez Salor, "La gramática teórica: De Apolonio Díscolo y Prisciano a Escalígero y el Brocense", *Humanistica Lovaniensia. Journal of Neo-Latin Studies*, vol. XLIII, 1994, Leuven University Press, pp. 319-340

opcionales en la frase. son obligatorios y constituyentes opcionales en la frase. Y a este respecto se pueden presentar los siguientes tipos de constituyentes:

a) El constituyente central de la oración, imprescindible para que la misma exista es el que generalmente se llama predicado. Sin predicado – sin que se diga o predique algo – no hay oración. En

pater amat filium

ouum ouo simile est

los predicados son *amat* y *simile est*.

Los constituyentes que pueden funcionar como predicado son lexemas que pueden pertenecer a diferentes categorías léxicas:

Verbos

Adjetivos en combinación con una cópula o proverbio²

Nombres en combinación con una cópula o proverbio: *Alexander erat rex Macedonum*.

El predicado – verbo, adjetivo o nombre – es, pues, el constituyente central de la frase; e imprescindible. ¿Es el único imprescindible? Es decir, ¿puede haber oración con sólo predicado? La cuestión no está sin sentido desde el momento en que hay oraciones, a nivel de realización, con sólo verbo y también con sólo nombre:

Pluit; luditur.

Nugae!

La respuesta a la cuestión planteada puede ser doble:

- Estas oraciones (*pluit, luditur, nugae!*) son oraciones sólo con predicado – y consiguientemente el predicado es el único constituyente imprescindible para que haya oración –, si consideramos que los posibles constituyentes léxicos sobreentendidos forman parte del predicado; es decir, si consideramos que en el caso de *pluit* el constituyente nominal *pluuia* forma parte del propio *pluit* y está incluido en él y que en el

² Entendemos como proverbios aquellos verbos que son semánticamente vacíos, de manera que su significado es llenado precisamente por el adjetivo con que se combinan y con el que forman predicado: es el caso de *sum, fio* y similares.

caso del *luditur*, el constituyente nominal *ludus* forma también parte de *luditur* y está también incluido en él, entonces estas oraciones son oraciones con sólo predicado; y si consideramos que en el caso de *nugae!*, el constituyente verbal *sunt* forma parte de la propia expresión *nugae!* Y está en ella, entonces la oración *nugae!* Es una oración sólo predicado.

- Pero si la frase estructuralmente completa es *pluuia pluit* y *ludus luditur*, entonces hay que suponer que los constituyentes necesarios para que haya oración son el nombre y el predicado, que en este caso es un verbo; de manera que el predicado, por sí sólo, no es oración completa, ya que, en algún nivel del análisis, habrá que contar con el nombre que está elidido en las realizaciones *pluit* y *luditur*. Y si consideramos, en el caso de *nugae!*, que la oración, estructuralmente completa, es *sunt nugae!*, habrá que suponer también que, para que haya oración, son necesarios el verbo y el nombre.

El primer constituyente imprescindible, pues, para que haya oración es el predicado. Imprescindible desde el punto de vista estructural; normalmente también desde el punto de vista de la información que se da; aunque desde el punto de vista de la información aportada en la oración, no siempre es el predicado el más imprescindible o, dicho de otra forma, el más importante; en una frase española como

“Tiene ojos azules”

El predicado es “tiene ojos” y “azules” es un adjetivo calificativo; desde el punto de vista estructural el predicado es más importante que el adjetivo; pero desde el punto de vista de la información que quiere dar el hablante es mucho más importante el adjetivo “azules”; cuando decimos de alguien que “tiene ojos azules”, lo relevante, desde el punto de vista de la información que queremos dar, no es que tenga ojos – lo normal es que las personas tengan ojos -, sino que los tiene azules.

b) La obligatoriedad de los demás constituyentes viene ya exigida por la valencia, es decir, por las exigencias semánticas, del verbo que funciona como predicado; en

pater amat filium
ouum ouo simile est
Alexander erat rex Macedonum

Los constituyentes nominales están estrechamente relacionados con el predicado y vienen exigidos por su valencia o significado³: *amat* exige a *pater* y a *filium* u otros nombres de las mismas características semánticas; ninguno de estos dos constituyentes puede ser omitido sin hacer agramatical el resto de la frase: **amat filium*; **pater amat*; a menos que concurren condiciones contextuales o situaciones específicas. *Simile est* exige, en las mismas condiciones, a *ouum* y a *ouo* o nombres de características semánticas similares; **ouum simile est* y **ouo simile est* no son aceptables. Y lo mismo ocurre con el tercero de los ejemplos que hemos ofrecido.

Son, pues, constituyentes obligatorios aquellos que, una vez puesto el predicado, vienen exigidos necesariamente por su significado.

A este respecto hay que hacer dos observaciones:

1ª. No todos los predicados exigen obligatoriamente el mismo número de constituyentes a su lado; Pinkster ha señalado que

ambulat requiere uno (es un verbo con una valencia)

laudat requiere dos (es un verbo con doble valencia)

docet requiere tres (es un verbo con tres valencias)

¿Hay verbos de cuatro valencias? Se ha apuntado por parte de algunos autores que verbos como “comprar” exigen cuatro nombres: quién, qué, a quién, a qué precio; se trataría de verbos que exigen llenar los cuatro rasgos que pueden tener los determinantes de un verbo: QUID, UNDE, QUO, QUA; en el caso de verbos como comprar, el QUID sería lo que se compra; el UNDE, el que compra, ya que él es el origen o fuente de la acción de comprar; el QUO sería, a quien se compra⁴; y el QUA sería el precio, es decir la concomitancia o medio.

A propósito de estos rasgos, aunque sea adelantar algo sobre las funciones semánticas, habría que replantearse la solución generalmente aceptada en lo que se refiere a las relaciones semánticas entre el verbo y sus constituyentes nominales. Así en el caso de

Pater laudat filium

³ Cf. H. Pinkster, *Sintaxis y Semántica del latín* (trad. esp. de M. Esperanza Torrego-Jesús de la Viña), Madrid, 1995, p. 1 ss.

⁴ Habría que discutir, en el caso del verbo comprar, si el afectado interesadamente en el proceso, es decir el que tiene el rasgo QUO, es el comprador o el vendedor. La realización de las frases latinas y españolas con los verbos *emere* y “comprar” parece indicar que en estas lenguas se hace prevalecer el rasgo UNDE en el comprador y el rasgo QUO en el vendedor.

Generalmente se acepta que *pater* es el sujeto agente y *filium* el objeto paciente; parece claro que *pater* responde al rasgo UNDE; pero *filium* ¿tiene el rasgo QUID, es decir, es el que indica la *quidditas* o esencia de *laudat* o tiene más bien el rasgo QUO, es decir, es el que indica el destinatario, en este caso beneficiado, de *laudat*? Porque es más bien lo segundo y así lo demuestra la aplicación del test *facere*; si la oración en cuestión es sustituida por una paráfrasis con el verbo *facere* podríamos tener

**Pater laudat et id facit filium*

Pater laudat et id facit filio

La no aceptabilidad de la primera y la aceptabilidad de la segunda parecen indicar que *filium* tiene el rasgo QUO y no el rasgo QUID; es decir, como muchos complementos indirectos en otras muchas frases.

2ª. Criterios para saber qué constituyentes son obligatorios:

- Heinz Happ, continuador de Tesnière y padre de la Gramática dependencial, se mueve a este respecto a un nivel rigurosamente sintáctico. El criterio que utiliza es el de la transformación de la frase con un proverbio como *facere*, tal como acabamos de hacer nosotros hace un momento; si la frase acepta la transformación, estamos ante un constituyente opcional; si no la acepta, estamos ante un constituyente obligatorio:

totum diem legit -> *legit et id fecit totum diem*

legit librum -> **legit et id fecit librum*

De acuerdo con lo propuesto, *librum* sería un constituyente obligatorio y *totum diem* un constituyente opcional. Pero la verdad es que el test *facere* falla muchas veces.

- Hay que tener en cuenta el contexto. En efecto, el contexto podrá informar muchas veces al oyente o al lector de la existencia de constituyentes obligatorios que no están presentes en la realización de la oración; así en

orabo ut mihi pallam reddat (Plaut., *Men.*, 672)

es el contexto el que informa del constituyente destinatario de *orabo* y agente de *reddat*.

- Hay verbos que tienen más de un marco predicativo o más de una valencia:

. Más de un marco predicativo:

orabo ut mihi pallam reddat (Plaut., *Men.*, 672)

fama itinera infesta reddiderat (Ces., *Civ.* 3.79.4)

En el ejemplo de Plauto, *reddo* equivale a “dar” y exige tres constituyentes, mientras que en el ejemplo de César equivale al español “convertir” y exige sólo dos constituyentes.

. Más de una valencia. Es el caso de verbo *dicere*, que con el significado castellano de “hablar” sería un verbo de una sola valencia, y con el significado de “decir” tendría dos:

est oratoris proprium apte dicere (Cic., *Off.* 1.2.)

mihi Roscius alia multa dixit (Cic., *Quinc.* 78)

Ello se debe a que en el camino que va desde los verbos semánticamente llenos a los verbos semánticamente vacíos, como son los proverbios, hay grados o posiciones – más de una – diferentes; y ello, para expresar incluso la misma acción; así, sin ir más, para la acción a la se refieren los ejemplos anteriores: en castellano, los verbos “hablar” o “dialogar” están semánticamente llenos, de manera que sólo con ellos se puede formar una oración: “se habla”, “se dialoga”; sin embargo, los verbos “decir”, “comunicar”, “repetir” están semánticamente incompletos, ya que necesitan un nombre que indique el contenido de lo que se dice, se comunica o repite.

- La pasivización es un mecanismo de reducción de valencias de un verbo. Un verbo en activa con una valencia de dos, se convierte en pasiva en un verbo de una sola valencia: *occidit* exige dos nombres a su lado para generar una frase con sentido; *occiditur*, sólo uno. Y ya han advertido con frecuencia los estudiosos –en el caso del

latín Flobert, por ejemplo⁵, - que la pasiva bipartita, es decir, la pasiva sin agente, con sólo nominativo paciente, es más frecuente que la tripartita. Y lo mismo ocurre en otras lenguas, como ha señalado Pinkster. De manera que esa pasiva con sólo un nombre sujeto, sin agente, no es un lujo o una mera transformación de la activa, sino un procedimiento gramatical de reducción valencia del verbo.

De todas formas, hay que advertir en ese punto que hay verbos que no aceptan pasiva sin agente; es decir, su pasiva siempre exige dos nombres: el sujeto paciente y un complemento agente o de otro tipo. En latín no hay un estudio de este tipo de verbos; pero en español tenemos ejemplos que ilustran esto⁶:

- a) “Me poseyó un irresistible deseo de huir”
 * “fui poseído”
 “fui poseído por un irresistible deseo de huir”

Parece, pues, que el verbo “poseer”, en español, exige en la pasiva la causa o el agente.

- b) “Alguien me siguió”
 “fui seguido”
 “Un segundo ultraje siguió al primero”
 * “el primer ultraje fue seguido”

Los ejemplos parecen indicar que el verbo “seguir” no exige en pasiva el agente animado, pero sí la causa inanimada cuando la hay.

- c) “lo criaron sus padres”
 “fue criado por sus padres”
 * “fue criado”
 fue criado en Cambridge

Estos ejemplos parecen indicar que el verbo “criar” puede prescindir del agente si en la pasiva hay un adjunto, como es “en Cambridge” en la última frase.

Yo creo que no se trata de tipo de verbos, sino de tipos de complementos; quiero decir que en voz pasiva la exigencia o no del complemento agente o de la causa

⁵ P. Flobert, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, París 1975. Sobre todo en el capítulo dedicado a la voz pasiva.

⁶ Los ejemplos están tomados de H. Pinkster, p. 12-13.

depende no del tipo de verbo, sino de la información que aporte el complemento; si la información que aporta el complemento es importante, hasta el punto de que ese complemento es el foco⁷ de la frase, es evidente que será necesaria su presencia; si la información que aporta el complemento agente no es focal, que es lo que ocurre la mayoría de las veces, su presencia no será necesaria. De manera que se puede mantener el principio que hemos comenzado sentando: que la pasivización, en la mayoría de los casos, es un procedimiento gramatical de reducción de valencia; y que no es posible la reducción de valencia sólo cuando la información aportada por el complemento agente es focal.

Independientemente, pues, del carácter sintáctico, semántico o pragmático de los constituyentes, es claro, por todo lo que acabamos de decir, que hay constituyentes obligatorios y constituyentes opcionales.

Y pasamos ya a los diferentes tipos de constituyentes.

2. *Constituyentes sintácticos.*

Funciones sintácticas son aquellas que dan cuenta de la relación de los constituyentes de la frase entre sí – sobre todo la relación entre verbo y constituyentes nominales – a nivel de realización. Que estas funciones operan a nivel de realización lo demuestra el hecho de que es en este tipo de relaciones sintácticas donde operan dos fenómenos tan genuinamente sintácticos como son la concordancia y el régimen; en

Puer ambulat

Puer ambulabat

Puer ambulauit

No hay ninguna función sintáctica que determine la elección de las formas *ambulat*, *ambulabat*, *ambulauit* del verbo. Pero en

Puer ambulat

Pueri ambulant

es la forma del sujeto la que exige determinada forma en el verbo; esa forma del verbo viene determinada por su relación con el sujeto, de manera que, al cambiar la forma del

⁷ Cf. más adelante, cuando hablemos de los constituyentes pragmáticos, el concepto de foco.

sujeto, cambia la forma del verbo. Esto es con toda claridad una relación sintáctica. De manera que la función de sujeto y la función de predicado son funciones sintácticas.

Generalmente se consideran como funciones sintácticas las siguientes:

Sujeto: es la función sintáctica del constituyente único en los verbos monovalentes.

Objeto: es la función sintáctica del constituyente que pasa a sujeto en las oraciones pasivas de los verbos de dos o tres valencias.

Objeto indirecto: es la función sintáctica cuya expresión típica en latín es el dativo.

Complemento: son las funciones de aquellos constituyentes nominales que no son ni objeto ni objeto indirecto.

Complemento del nombre.

3. Constituyentes semánticos.

Valores semánticos de un constituyente son aquellos que dan cuenta de la relación de significado del mismo con el verbo o con otro constituyente con el que está en relación. La diferencia ente función sintáctica y función semántica queda clara en los siguientes ejemplos:

Pater amat filium

Filius amatur a patre

- funciones sintácticas: *pater* y *filius* son sujetos.

filium es objeto

a patre es complemento

- funciones semánticas: *pater* y *a patre* tienen la misma función semántica: agente

objetivo.

filius y *filium* son semánticamente lo mismo:

¿Cuáles son las funciones semánticas? Se ha hablado de:

- agente: constituyente que controla la acción o posición.

- paciente: constituyente sobre el que tiene efecto una determinada acción o al que le sucede algo.

- causa.
- receptor.
- destinatario.
- dirección.
- ubicación.

La verdad es que las propuestas lingüísticas recientes ofrecen soluciones diferentes tanto desde el punto de vista del número de las funciones semánticas como desde el punto de vista de su definición.

Yo creo que estas funciones se pueden sistematizar de la siguiente forma:

a) Cualquier constituyente nominal que determine a un verbo tiene alguno de los cuatro rasgos siguientes:

- *ubi* [.]
- *unde* [. -]
- *quo* [- .]
- *qua* [-]

No hay más combinaciones posibles con . y -

b) Cualquiera de estas determinaciones se puede mover en tres planos:

- espacial
- temporal
- nocional

De manera que hay doce funciones o constituyentes semánticos:

a) plano espacial

- constituyente que da cuenta del *ubi* [.]
- constituyente que da cuenta del *unde* [. -]
- constituyente que da cuenta del *quo* [- .]
- constituyente que da cuenta del *qua* [-]

b) plano temporal

- constituyente que da cuenta del ubi [.]
- constituyente que da cuenta del unde [.-]
- constituyente que da cuenta del quo [.-]
- constituyente que da cuenta del qua [-]

c) plano nocional

- constituyente que da cuenta del quid [.]. Punto nocional al que apunta directamente el significado del verbo
- constituyente que da cuenta del unde [.-]. Causa, origen, agente de lo expresado en el verbo
- constituyente que da cuenta del quo [-]. Fin, destinatario, interés de lo expresado en el verbo
- constituyente que da cuenta del qua [-]. Cantidad, cualidad, modo, concomitancias, en definitiva, de lo expresado en el verbo.

Las funciones semánticas son, pues, cuatro en cada plano.

Es el momento de plantearse algunas cuestiones: ¿los casos tradicionales, nominativo, genitivo etc., son sintácticos o son semánticos? Y ¿qué funciones sintácticas son las apropiadas para cada uno de los casos semánticos?

1ª. ¿Los casos tradicionales son sintácticos o semánticos? Hay que distinguir:

- nominativo, acusativo y genitivo son, según la opinión más generalizada entre los lingüistas, sintácticos. Con ellos se indica relación sintáctica y nada más.
- dativo y ablativo son semánticos: un nombre en dativo, por el mero hecho de ir en dativo, ya significa interés [QUO; y un nombre, por el mero hecho de ir en ablativo y significa circunstancia externa [UNDE

2ª. ¿qué funciones son las más apropiadas para cada uno de los constituyentes semánticos?

- constituyentes que tienen el rasgo QUID:

- sujeto: *fit silentium*
- objeto: *facit silentium*

En frases del tipo *puer ludit* puede plantearse la cuestión de cuál es el constituyente que tiene este rasgo. Parece claro, y así lo han venido admitiendo los gramáticos de corte racional desde Prisciano, que lo tiene el constituyente nominal que está semánticamente metido en el propio significado del verbo: *ludus*.

- constituyentes que tienen el rasgo UNDE:
 - sujeto de verbo activo: *pater amat filium* (+control)
 - complemento: *filius amatur a patre* (+control)
 - ferire iaculo* (-control)

- constituyentes con el rasgo QUO:
 - dativo (objeto indirecto)
 - acusativo (complemento de dirección y similares)

- constituyentes con el rasgo QUA:
 - complementos circunstanciales.

4. *Constituyentes pragmáticos.*

Son funciones aquellas que el hablante da a un constituyente – independientemente de la función sintáctica o semántica que tengan – en orden a enfatizar o enfocar parte de la información que se en la frase.

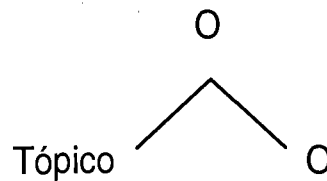
Una de las funciones pragmáticas más claras es la que se ha dado en llamar tópico: el tópico es el constituyente sobre el cual se predica todo lo demás; es el marco al que se aplica todo el resto de la oración, que normalmente suele ser el sujeto, pero que puede ser también otro constituyente sintáctico; en

Caesar concedendum non putabat

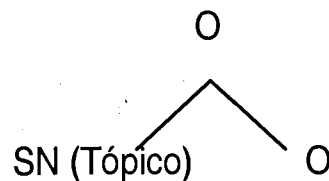
el tópico es *Caesar*, pero en

De Caesaris aduentu Helvetii certiores facti sunt

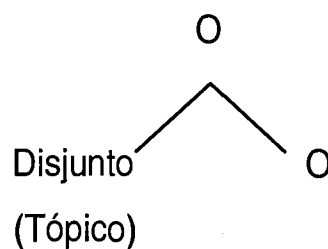
El tópico es el complemento de *Caesaris aduentu*. Gráficamente podría expresarse así:



Que puede ser o bien



O bien



Disjuntos son aquellos constituyentes que contienen información sobre todo el resto de la predicación en conjunto; expresan el punto de vista del hablante o escritor, o el marco en el que el hablante o escritor aplica el contenido formado por la predicación nuclear más los adjuntos. Son expresiones “meta-comunicativas”. Y tienden a ocupar la primera posición de la frase.

Los más corrientes son:

- el sujeto. Es el tópico por excelencia.
- Adverbios modificadores de toda la frase:

- adverbios de evaluación del hablante:

de contenido (*sane, uero*): “desgraciadamente, todo salió mal”.

de forma: “brevemente, dos y dos son cuatro”. En latín suelen ser oraciones: *ut breuiter includam quod sentio..., tam intemperantes in ipsis miseris quam ante illas sum* (Séneca, *Ep.* 98.8)

- adverbios de dominio: “matemáticamente, dos y dos son cuatro”. En latín también suelen ser oraciones: *Quoad mathesim refert,....*

- los constituyentes llamados “tema”; es decir, aquellos que introducen el tema sobre el cual versa todo el resto de la oración: *De Pompeio, et faci diligenter et faciam quod mones* (Cic., *Q. Fr.* 3.1.9); *De forma, ouem oportet corpore amplo* (Varr., *R.* 2.2.3).

El constituyente que realiza la función pragmática de tópico tiende a ocupar en latín el primer lugar, haga la función sintáctica que haga.

Otro constituyente pragmático es el llamado “foco”. Es el constituyente que, tenga la función sintáctica que tenga, da una información tan esencial que le hace imprescindible. En frases como “tiene los ojos azules” o “este sombrero me lo he comprado en el Rastro”, los constituyentes “azules” y “en el Rastro” son constituyentes “tópico”; su información es esencial, de manera que, si los quitamos, la frase queda incompleta: *“tiene los ojos”; *“este sombrero me lo he comprado”.

En latín y castellano este constituyente pragmático tiende a ocupar la última posición de la frase.

En latín puede ir reforzado por las llamadas partículas “focalizadoras”: *et...et; quidem, sane*

quo non modo non intrari, sed ne perspici quidem posset. (Caes., *Gal.* 2.17.5)
nam quod ad argumentum attinet, sane breuest. (Plaut., *As.* 8)

En estas frases, el *perspici* y el *breve* son claramente focos; son información esencial. En la frase de Plauto está claro: *nam quod ad argumentum attinet* es el tópico y *brevest* es el foco.

Suelen hacer la función pragmática de foco los siguientes constituyentes:

- el verbo: por eso en latín se dice que tiende a ocupar la última posición.

- los predicativos: Los predicativos siempre dan una información importante y esencial:

Galli laeti in castra pergunt

Cicero cónsul coniurationem Catilinae detexit

Rura colentes ab equitate oppressi sunt.

- otros constituyentes sintácticos:

Q. fratrem secum habebat hominem cultum, D. Turranium (Cic., Att. 1.6.2.)

Verum haec audies de Philadelpho (Cic., Att., 1.11.2)

Pater nobis decessit a.d. VIII Kal. Dec. (Cic., Att. 1.6.2)

En lo que se refiere a esta última frase la fecha es una información importante; es foco. Nótese la diferencia en castellano entre la frase “mi padre murió el 21 de Julio” y la frase “mi padre ya murió”; en la segunda sólo se pretende informar del hecho de que el padre ha muerto; en la primera se informa, con interés y focalización, de la fecha. A propósito de la frase ciceroniana, se ha advertido que, cuando Cicerón escribe esto a Ático, éste ya conocía la fecha de la muerte del padre de Cicerón; de manera que no parece que se trate de una información esencial; por ello, algunos comentaristas han hablado de frialdad de ánimo de Cicerón, quien da la noticia con la fecha como un dato frío. La verdad es que, aunque Ático la fecha de la muerte del padre, dicha fecha sigue siendo información focal; puede haber otros lectores, como bien sabía Cicerón.

Otro constituyente pragmático son los insinuidores. Son aquellas partículas mediante las cuales el hablante matiza, de una forma esencial, el significado de la oración. Véase la diferencia ente las siguientes frases castellanas:

“Son las ocho”

“Ya son las ocho”

“Todavía son las ocho”

“No son nada más que las ocho”

Con los insinuidores “ya”, “todavía”, “no son nada más que” el hablante pretende informar e incluso influir en el oyente de una manera especial; la información dada por estos insinuidores es tan importante que, con la misma frase, en un caso se pretende decir que ya es el momento, en otro que es temprano, y en otro que, según el tono, que el tiempo pasa despacio: cosas contrarias o al menos diferentes. Son claramente constituyentes foco.

ⁱ Gloria Mora. “Las termas romanas en *Hispania*”. Arch. Esp. Arc. 554, 1981, pp- 37-86.

ⁱⁱ J.A. Calero Carretero. “El complejo termal romano de “La Nava” (Cabeza del Buey, Badajoz). Cuatro Campañas de excavaciones (1979-1983)”. Extremadura Arqueológica I. Pp. 156-166.

ⁱⁱⁱ J.A. Calero Carretero e I. Membrillo Moreno. “Los pavimentos de mosaico de las termas del “Puerto de la Nava” (Cabeza del Buey, Badajoz). Zephyrus, XLIV-XLV, pp. 587-597.

^{iv} En España se establece de manera oficial el Sistema Métrico Decimal a mediados del s. XIX, con la publicación de la Real Orden del 9 de diciembre de 1852, publicada en la Gaceta de Madrid el 28 de dicho mes y año.

^v MERINO DE CACERES. J. “Planimetría y metrología en las catedrales españolas.” Metodología de la restauración y de la rehabilitación. U.P.M. Madrid, 1999. Pp.36

^{vi} Ibidem.... pp.36

^{vii} FENANDEZ CASTRO, M^a C. Villas romanas en España. Ministerio de Cultura, Madrid, 1982. *passim*.

^{viii} ROBERTSON, D.S. Arquitectura griega y romana. 4^a ed. Madrid, 1988. p.273 y ss. Fig. 126, 128, 131.

^{ix} CALERO CARRETERO, J.A. “Excavaciones en la Pars Rustica de la villa romana de “El Almadén”. (Alange, Badajoz)”. XIV Jornadas de Viticultura y Enología. Almendralejo, 1992. pp. 295-306.

^x AA.VV. La Cocosa y el mundo rural romano. Diputación de Badajoz, Badajoz, 1994. *passim*.

^{xi} CERRILLO M. DE CACERES, E. "Etnoarqueología de la vida rural. (De las villas romanas a los cortijos actuales.)" Antropología cultural en Extremadura. Mérida, 1989. pp. 541-555.

^{xii} CARMONA BARRERO, J. D. Aqvae. Análisis del desarrollo historico-arquitectonico de Alange y sus baños romanos. Almendralejo, 1999. *passim*.

^{xiii} KRENCKER, D. Die Trierer Kaiserthermen. Augsburg, 1929.

^{xiv} CARMONA BARRERO, J.D. Curso sobre Bóvedas: Introducción a las técnicas de ejecución y restauración. Almendralejo, 1999. *passim*.

^{xv} CARMONA BARRERO, J. D. Aqvae... *passim*.

^{xvi} En este aspecto es fácil encontrar paginas en Internet dedicadas a la reconstrucción virtual de monumentos de la antigüedad que han desaparecido o se encuentran en gran estado de deterioro.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES	9
PRESENTACIÓN	11
PLÁSTICA ROMANA E IDEOLOGÍA IMPERIAL Trinidad Nogales Basarrate	13
ANCIANIDAD Y SUBJETIVIDAD MORAL EN PLATÓN Bárbara Steinman	25
BREVES ANOTACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE CULTURA EN EL MUNDO CLÁSICO Luis Miguel García Domínguez, José Ramón González Cortés.....	35
RESEÑA DE LOS LIBROS TOTUM REVOLUTUM Y LOS DIOSES NO ERAN TAN DIVINOS, O LA SONRISA EN LA CULTURA CLÁSICA. Javier Gómez Molero	45
DIDÁCTICA DE LA CONSTRUCCIÓN PERSONAL E IMPERSONAL DE INFINITIVO Domingo Fernández Díaz	51
LA NAVA: UNA HIPÓTESIS DE RECONSTRUCCIÓN ARQUITECTÓNICA Juan Diego Carmona Barrero, Arturo Molina Dorado, José Ángel Calero Carretero	57
ALGUNOS ASPECTOS DE LA CONDITURA VINI José Ángel Calero Carretero	75
LA EDUCACIÓN EN LA ANTIGUA GRECIA Juan Manuel Díaz Lavado	93
TERMINOLOGÍA MÉDICA. EXPLICACIÓN DE UN PROSPECTO FARMACÉUTICO José Tomás Saracho Villalobos	115
SIMBOLOGÍA DEL DAVFNH Y DEL KISSOV" EN LA POESÍA HELENÍSTICA: DE LA SABIDURÍA AL VATICINIO José Antonio Clúa Serena	127
DOS POEMAS HORACIANOS DE ÁNGEL CRESPO José Miguel Prado	135
RETÓRICA EPISTOLAR: DE LA CARTA A LA AUTOBIOGRAFÍA, EL ENSAYO Y LA NOVELA Pedro Martín Baños	147
LA FIGURA DE GERMÁNICO EN LA POESÍA OVIDIANA DEL DESTIERRO: EPISTULAE EX PONTO 2, 5 Y 4, 8 Francisco Javier Mañas Viniegra	155
HORACIO Y SU POESÍA DE LA MUERTE: LA NATURALEZA Y EL HOMBRE Manuel Mañas Núñez	169
TOPICA AMORIS EN LA LÍRICA DE BÉCQUER Santos Protomártir Vaquero	185
ANÁLISIS SINTÁCTICO DE LOS TEXTOS LATINOS Eustaquio Sánchez Salor	195

COMISIÓN ORGANIZADORA

Carlos Manuel Cabanillas Núñez (Secretario)

José Ángel Calero Carretero

Carmen Fernández-Daza Álvarez

Domingo Fernández Díaz

COLABORADORES:

José M^a Álvarez Martínez

Bodegas INVIOSA

Comunidad Educativa del I.E.S. Santiago Apóstol

Esteban Díaz Barco

Antonio Gallego Jiménez

Hipólito Gallego Madrid

Carmen García Calvo

Victoria Eugenia García Rubiales

Juan Francisco Holguín Murillo

Mario Marín González

Miguel Rodríguez

Emilio Romero Mellado